

Familia y migraciones

La historia de la humanidad es una historia de migraciones. Esta realidad se ha evidenciado en la historia más reciente como una cuestión muy compleja de inmigrantes, desplazados, refugiados...etc. Queríamos dedicar un número a este tema, estudiándolo desde la perspectiva de la familia. Hemos reunido con gusto a un buen grupo de autores y autoras, cuya reflexión pasamos a compartir.

Nicolás Paz Alcalde, colaborador habitual de la revista, estrena inicio de la revista con un artículo que quiere ser una propuesta de metodología para orientadores y mediadores familiares que trabajan con familias migrantes y un marco de referencia para la realización de un trabajo de mediación familiar en torno a los valores que permitan restaurar la comunidad ética familia cuando esta sufre situaciones de conflicto.

María del Amor Espino y un grupo de profesoras vinculadas con la Universidad de Valencia nos ofrecen una perspectiva educativa. En nuestro país actualmente el 8.5% del alumnado escolarizado es extranjero. La actual ley de educación recoge que dicho alumnado puede presentar necesidades específicas de apoyo educativo por incorporarse tarde al sistema educativo español. Sin embargo, otras necesidades educativas pueden presentarse derivadas de condiciones personales y contextuales que se asocian con frecuencia a la migración y de los procesos de aculturación que los acompañan. Para que podamos convivir en paz en una sociedad inclusiva, donde las diferencias nos enriquezcan a todos y nos hagan mejores, es imprescindible que la escuela ayude a superar las barreras económicas y sociales que nos separan y desarrolle con éxito las competencias del alumnado. Y esto no puede conseguirse sin contar con la familia. Escuela y familia deben conformar, junto al resto de instituciones, auténticas comunidades de aprendizaje y para ello padres y profesores deben colaborar comprometidos.

También en el ámbito educativo contamos con la aportación de dos autoras, María Ángeles Hernández Prados y María Mercedes Alcántara Colomer que nos presentan un estudio sobre familias inmigrantes y autóctonas en los procesos educativos de sus hijos e hijas. La muestra se compone de 70 familias de un centro educativo de infantil y primaria situado en el municipio de Alguazas (Murcia), de las cuales 21 eran inmigrantes. La orientación metodológica que siguen es descriptiva realizando la recogida de información a través de

un cuestionario. Entre los resultados obtenidos cabe señalar la baja participación general entre las familias, y la evidente necesidad de implicarlas en aquellas vías de participación que ofrece el centro. El modelo de participación familiar de inmigrantes se muestra similar al modelo de participación familiar del centro.

Desde el ámbito de lo social, ofrecemos un pequeño estudio empírico que hace referencia a los vínculos sociales que tejen las personas y familias inmigrantes. Su autora es María Dolores Rodríguez Álvarez. El artículo presenta los resultados de una investigación empírica orientada a conocer y analizar las redes sociales que dan apoyo emocional, instrumental e informativo a las personas que se encuentran en situación de desempleo prolongado. Para su consecución se ha utilizado, en primer lugar, una metodología deductiva centrada en el análisis de fuentes secundarias, basada en la exploración de datos procedentes de fuentes estadísticas, y una metodología cuantitativa a través de un cuestionario realizado a personas en situación de desempleo del municipio de Getafe (Madrid). Los resultados obtenidos permiten verificar la hipótesis de partida en la que señalábamos que las relaciones más frágiles y vulnerables que tienen las personas con carencia de empleo, principalmente la población inmigrante, hace que sean los servicios sociales de naturaleza pública y privada a quienes acudan para obtener apoyo emocional, instrumental e informativo, mientras que la población nacida en España que se encuentra en la misma situación, es la familia como vínculo consistente y estable, quien les ofrece el apoyo que necesitan.

Mateo González Alonso, de la Facultad de Comunicación de la UPSA, nos ofrece otra mirada sociológica invitándonos a ver y reflexionar sobre los grandes conflictos mundiales recientes que tienen que ver con los refugiados, desplazados, etc. Afirma que la última crisis de refugiados ha llenado los medios de imágenes de familias desplazadas obligadas a emprender el camino de la inmigración. A la vez, la cadena migratoria busca la reagrupación de los miembros separados por los flujos migratorios, los de siempre y los nuevos. La familia, en esta situación, necesita claves económicas, jurídicas, sociales, educativas, culturales... para mantener su propia identidad.

Nuria García Calvo, del Programa Teranga-Galicia de la Fundación JuanSoñador nos ofrece el trabajo que su fundación está realizando con los adolescentes, jóvenes y sus familias. Nos invita a una mirada diferente sobre esta realidad. Desde su fundación se da prioridad a aquellas personas en situación de especial vulnerabilidad por no permitirse su participación y acceso a los recursos para la población en general. Señala además que en el trabajo con familias, podemos constatar que el núcleo familiar es una herramienta de superación de dificultades. Sentirse arropado por la familia permite

afrontar situaciones adversas que de manera individual sería casi imposible de superar.

Ofrecemos también la perspectiva del trabajo de animación con inmigrantes y familias de parte de Cáritas Salamanca. En su aportación nos hablan de la situación actual de los inmigrantes en nuestra ciudad, fuertemente golpeados por la crisis. Se nos presentan también algunos de los recursos que se les ofrecen: apoyo familiar, asesoría jurídica, búsqueda de empleo, salud, vivienda, educación ocio y tiempo libre... Siempre desde el acompañamiento y apostando por la plena autonomía de las personas. Finalmente resaltan la importancia de las acciones de sensibilización dirigidas a todos (españoles, extranjeros, niños y adultos) y, por tanto, espacios interculturales, talleres, charlas... en donde se fomenta el diálogo de la integración y la convivencia.

Luis Pernía Ibañez, de ASPA-Asociación andaluza por la solidaridad y la paz-Málaga, desde el conocimiento profundo del Magreb, de los Centros de Internamiento de extranjeros que hay por la geografía española, y desde su experiencia de más de 50 años de voluntariado, analiza muchos rasgos de las familias migrantes. Reconoce que hablar de la familia que emigra es siempre algo complejo, pues está sometido a las dinámicas de los cambios permanentes de los flujos migratorios, que atraviesan las causas, las numerosas y diferentes situaciones sociales y hasta climáticas. El artículo *La familia migrante* quiere ser una foto fija y dibuja en cinco grandes trazos un cuadro que ofrece una mirada aproximada de la realidad de la familia inmigrante. La primera pincelada son los menores, la segunda son las mujeres, en tercer lugar la propia familia, todas ellas con el denominador común de la vulnerabilidad. En cuarto lugar una gruesa pincelada ensombrece el periplo de la familia migrante y son las políticas migratorias, configuradas no para proteger a las personas, sino para defender las fronteras; es un hecho que la criminalización de la inmigración ha calado mucho en el debate político y en el marco normativo. Una pincelada final quiere dar luz a este cuadro de la familia migrante y son los numerosos aspectos positivos que trae consigo el nomadeo migratorio, desde la regeneración demográfica hasta el reencuentro intercultural y embrión de una futura sociedad mestiza.

Todavía ofrecemos en este número otros dos trabajos de naturaleza teológico-pastoral: uno sobre la preparación al matrimonio, de José Román Flecha Andrés, y otro de Juan José Calles, Delegado de Familia y vida de Salamanca, sobre la Pastoral Familiar en estas últimas décadas.

José Román Flecha nos presenta la evolución de la preparación al matrimonio en la praxis pastoral de la Iglesia. En otros tiempos la familia ampliada era el espacio natural en que se realizaba la preparación al matrimonio. Los cambios sociales y las nuevas formas de comprensión del matrimonio y de la familia hacen necesaria una

preparación específica para el matrimonio. La exhortación *Familiaris Consortio* del papa san Juan Pablo II ofreció unas pautas que han sido unánimemente aceptadas. El Pontificio Consejo para la Familia ha tratado de ampliarlas y ponerlas al día. El reciente Sínodo sobre la familia insiste en la necesidad de ofrecer una buena preparación al matrimonio que responda a los nuevos desafíos sociales e ideológicos a los que se enfrenta esta institución.

Por su parte, Juan José Calles, reflexiona sobre la evolución de la pastoral familiar desde el Sínodo sobre la familia celebrado del 26 de septiembre al 25 de octubre de 1980, bajo el lema “La misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo”, hasta este último con su modalidad de celebración en dos tiempos con la IIIª Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos en octubre de 2014 sobre “Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización” y su culminación con la Asamblea Sinodal en el 2015. En su análisis parte, en un primer momento, del Sínodo de 1980, enfatizando las grandes aportaciones a la pastoral familiar que aparecen en *Familiaris Consortio* (1981) e indica los grandes retos con los que se ha tenido que ir confrontando la pastoral familiar en estas últimas tres décadas. En un segundo momento sitúa el contexto social y eclesial en el que se plantea la necesidad de abordar –de nuevo– el tema de la familia y la génesis de su convocación por parte del Papa Francisco. Y, por último, en un tercer momento trata de describir los grandes “núcleos temáticos” que han sido objeto de estudio, reflexión, discernimiento y orientación pastoral en el Sínodo de la Familia 2014-2015. Concluye su reflexión, en forma de epílogo, mostrando lo que ha significado el Sínodo y cuál es el camino pastoral abierto para el futuro.

En el apartado de espiritualidad matrimonial y familiar hemos dado la voz a un matrimonio de Hogares Don Bosco (Chema Moreno-Anabel Benito) para que nos hablen de la espiritualidad de los “Hogares Don Bosco”, movimiento de pastoral familiar al servicio de la Iglesia con el carisma de Don Bosco.

Los libros recibidos y las reseñas concluyen este volumen 52 de nuestra revista. Sinceramente, debemos agradecer mucho las buenas y numerosas colaboraciones que nos van llegando, que son fruto al mismo tiempo de la generosidad de sus autores y de la madurez de la revista.

Para finalizar, me parecía interesante una reflexión de Leonardo Boff que he leído recientemente sobre el tema. Es larga pero merece la pena y cumple una función de sensibilización, que era entre otros el objetivo que perseguíamos con este extraordinario trabajo colectivo sobre “Familia y migraciones”:

¿Estos no son seres humanos, hermanos y hermanas nuestros?

El grado de civilización y de espíritu humanitario de una sociedad se mide por la forma como ella acoge y convive con los diferentes. Bajo este aspecto Europa nos ofrece un ejemplo lastimoso que bordea la barbarie. Ella se muestra tan centrada en sí misma y en sus laureles que le cuesta enormemente acoger y convivir con los diferentes.

Generalmente la estrategia era y sigue siendo esta: o margina al otro, o lo destruye. Así ocurrió en el proceso de expansión colonial en África, en Asia y principalmente en América Latina. Llegó a destruir etnias enteras como en Haití y en México.

El mayor límite de la cultura europea occidental es su arrogancia, que se revela en la pretensión de ser la más elevada del mundo, tener la mejor forma de gobierno (la democracia), la mejor conciencia de los derechos, la creadora de la filosofía y de la tecnociencia y, como si eso no bastase, la portadora de la única religión verdadera: el cristianismo. Resquicios de esta soberbia pueden verse todavía en el Preámbulo de la Constitución de la Unión Europea. En él se afirma sencillamente:

“El continente europeo es portador de civilización, sus habitantes lo habitaron desde el inicio de la humanidad en etapas sucesivas y a lo largo de los siglos desarrollaron valores, base para el humanismo: igualdad de los seres humanos, libertad y el valor de la razón...”.

Esta visión es verdadera solo en parte. Olvida las frecuentes violaciones de esos derechos, las catástrofes que creó con ideologías totalitarias, guerras devastadoras, colonialismo sin piedad e imperialismo feroz que subyugaron e inviabilizaron culturas enteras en África y en América Latina en contraste frontal con los valores que proclama. La situación dramática del mundo actual y las levas de refugiados venidos de los países mediterráneos se debe, en gran parte, al tipo de globalización que ella apoya, pues, en términos concretos configura una especie de occidentalización tardía del mundo, mucho más que una verdadera planetización.

Este es el telón de fondo que nos permite entender las ambigüedades y las resistencias de la mayoría de los países europeos para acoger a los refugiados y emigrantes que vienen de los países del norte de África y del Medio Oriente, huyendo del terror de la guerra, provocada en gran parte por las intervenciones de los occidentales (NATO) y especialmente por la política imperial norteamericana.

Según datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) solamente este año 60 millones de personas se han visto forzadas a abandonar sus hogares. Solamente el conflicto sirio ha provocado 4 millones de desplazados. Los países que más

acogen a estas víctimas son el Líbano con más de un millón de personas (1,1 millón) y Turquía (1,8 millones).

Ahora esos miles de personas buscan un poco de paz en Europa. Solo en este año cruzaron el Mediterráneo cerca de 300.000 personas entre emigrantes y refugiados. Y el número crece día a día. La recepción está cargada de mala voluntad, despertando en la población ideologías fascistoides y xenófobas manifestaciones que revelan gran insensibilidad y hasta inhumanidad. Solamente después de la tragedia de la isla de Lampedusa, al sur de Italia, en la que se ahogaron 700 personas en abril de 2014, se puso en marcha una operación *Mare Nostrum* con la misión de rastrear posibles naufragios.

La acogida está llena de incidentes, especialmente por parte de España y de Inglaterra. La más abierta y hospitalaria, a pesar de los ataques que se hacen a los campamentos de refugiados, ha sido Alemania. El gobierno filo-fascista de Viktor Orbán de Hungría ha declarado la guerra a los refugiados. Tomó una medida de gran barbarie: mandó construir una cerca de alambre de púas de cuatro metros de altura a lo largo de toda la frontera con Serbia, para impedir la llegada de los que vienen del Medio Oriente. Los gobiernos de Eslovaquia y de Polonia declararon que solamente aceptarían a refugiados cristianos.

Estas son medidas criminales. ¿Todos estos sufrientes no son humanos, no son hermanos y hermanas nuestros? Kant fue uno de los primeros en proponer una República Mundial (*Weltrepublik*) en su último libro *La paz perpetua*. Decía que la primera virtud de esta república debería ser la hospitalidad como derecho de todos y deber para todos, pues todos somos hijos de la Tierra.

Ahora bien, esto está siendo negado vergonzosamente por los miembros de la Comunidad Europea. La tradición judeocristiana siempre afirmó: “quien acoge al extranjero está hospedando anónimamente a Dios”. Valgan las palabras de la física cuántica que mejor escribió sobre la inteligencia espiritual, Danah Zohar: «La verdad es que nosotros y los otros somos uno solo, que no hay separatividad, que nosotros y el ‘extraño’ somos aspectos de la única y misma vida» (QS: conciencia espiritual, Record 2002, p. 219). Cómo sería diferente el trágico destino de los refugiados si estas palabras fuesen vividas con pasión y compasión” (*Koinonía*, Leonardo Boff, 2015-09-11).